

# CRÓNICAS DE BARRIO

#TurismoDeBarriocdmx



TURISMO DE BARRIO



TURISMO DE BARRIO



## INTRODUCCIÓN

La Ciudad de México es una ciudad de historia milenaria, con una gran riqueza patrimonial, tanto tangible como intangible. En 1325, la ciudad de México-Tenochtitlan fue fundada por el pueblo mexica, en un islote en el centro de la zona lacustre de la Cuenca de México (formada por cinco lagos: Texcoco, Xochimilco, Chalco, Xaltocan y Zumpango). La ciudad mexica se convirtió en la capital del gran imperio azteca, dominando alrededor de trece mil km<sup>2</sup> de la zona central de Mesoamérica y con extensiones hasta la zona central de Oaxaca, Guerrero, Tabasco y la costa del Golfo de México.

Con la llegada de los españoles, la Ciudad fue conquistada en 1521. Este suceso generó un mestizaje cultural, así como la reconstrucción de la actual Ciudad de México. Muchas de las construcciones fueron realizadas con las mismas piedras y por los descendientes de los indígenas conquistados, mismos que habitaron los espacios periféricos: en los barrios, en los pueblos ribereños y en las montañas que rodean la Cuenca.

La herencia del mestizaje cultural se encuentra viva en los pueblos y barrios originarios de la Ciudad, expresado a través de sus formas de organización social, tradiciones, gastronomía, lenguaje y otros elementos socio-culturales que fortalecen la identidad comunitaria. Además, se han sumado los barrios vivos que han construido su propia historia en el asfalto de la ciudad.

La Secretaría de Turismo de la Ciudad de México, en coordinación con la Asociación de Cronistas Oficiales de la Ciudad de México A.C., presentan las “Crónicas de Barrio”, un conjunto de crónicas que muestra la riqueza cultural y que conservan la identidad y la memoria colectiva. Estos relatos buscan animar a todos los visitantes y habitantes de la Ciudad a visitar cada rincón que hace del barrio una experiencia única.

Las “Crónicas de Barrio” se realiza a través de la acción institucional de Turismo de Barrio, cuyo objetivo es fomentar el desarrollo económico, social y cultural a través del fomento turístico en zonas que poseen potencial y que se localizan fuera de las tradicionalmente visitadas, a través de identificar la vocación territorial turística, apoyar con asesoría y acompañamiento a la población que realiza o quiere realizar actividades y servicios turísticos, impulsar la creación de nuevos productos de turismo cultural y reconocer y difundir del patrimonio cultural y natural, tangible e intangible de la Ciudad.

## EL SANTUARIO DEL SEÑOR DE LA CUEVITA

Alejandra C. Luna León

Cronista de la Coordinación Territorial Cabeza de Juárez

El transporte público me dejó en la avenida Ermita Iztapalapa baja, a unos pasos de la estación del Metro Iztapalapa; un puente peatonal me ha de llevar al Santuario del Señor de la Cueva. En medio del puente, un guardián vigila el paso de los transeúntes que lo utilizan y de los autos que circulan abajo.

Es una representación de Cristo con la cruz a cuestas, cabizbajo, pensativo, erigido en una combinación de fibra de vidrio con acero. Recuerda a propios y extraños que la fe en Iztapalapa no se extingue. Lo sabe la Ciudad de México, el país, e incluso algunos países en el extranjero. Pues la representación de la Pasión de Cristo que se realiza cada año en esta demarcación, ha sido transmitida a otras naciones, debido a que se trata de uno de los eventos religiosos más concurridos y elaborados del mundo.

Aún desde el puente se distingue el Santuario del resto del paisaje, la arboleda alojada en su atrio resalta entre las fachadas de edificios y anuncios comerciales, al bajar del puente, me recibe un arco de ladrillos. Los peatones pasan a lado, tan metidos en sus pensamientos, que no reparan en la forma en que los acomodaron y el diseño que presentan. Tampoco en el hecho de que la belleza empieza desde el exterior, prometiendo un interior más elaborado y preservado.

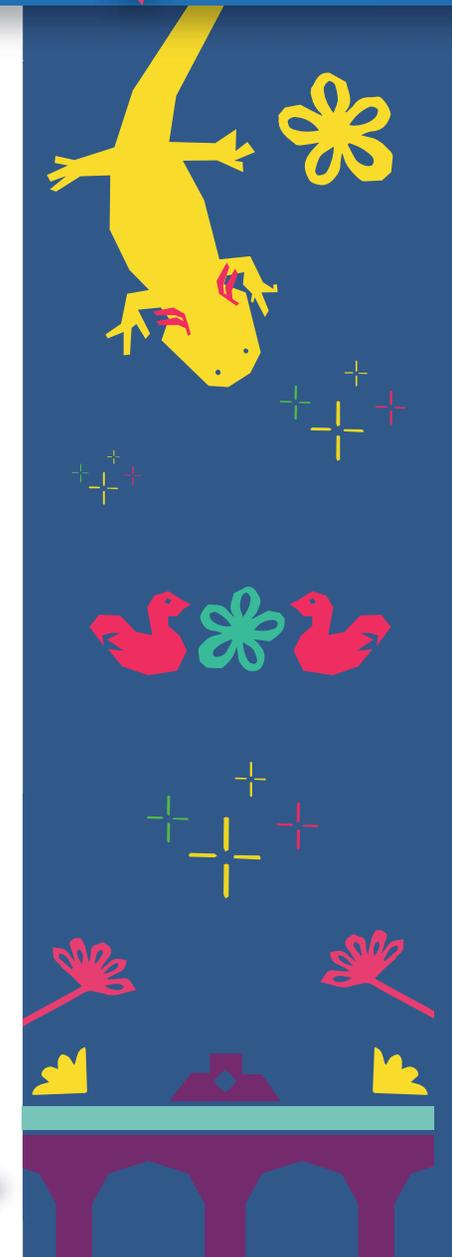
El atrio es un oasis de paz en medio de la locura de la Ciudad, un ancho camino te conduce desde la entrada, hasta la puerta del templo. La sombra de los árboles plantados a los costados brinda una frescura deliciosa, aderezada con los trinos de las aves que en ellos habitan. Y de remate, el aroma de la vegetación complementa un ambiente de serenidad, tentándote a sentarte en una de las bancas donadas por las representaciones de algunos barrios vecinos por el año de 1945.

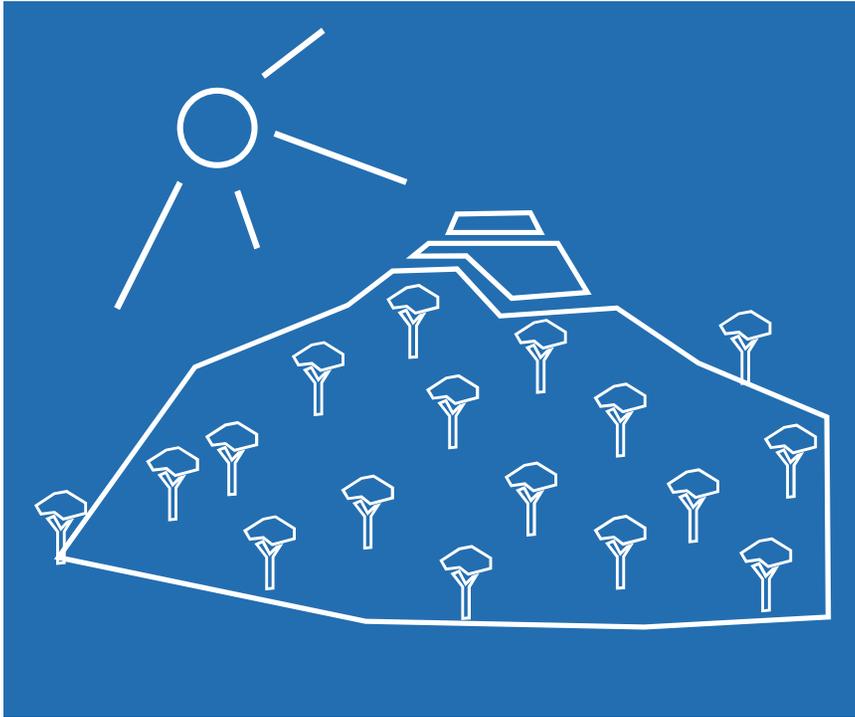


Si llevas un poco de pan, podrías alimentar a las palomas que rondan el atrio y disfrutar de sus gorjeos.

La fachada de la iglesia es de cantera labrada, tiene sobre la puerta un antepecho triangular sostenido con pilares, propios del estilo neoclásico. Al centro sobre el remate de la puerta, está tallada en la piedra la palabra “Jesús” y un vitral que representa la ascensión de Cristo al cielo.

El altar principal está dedicado a la advocación de Jesús conocida como el Señor del Santo Sepulcro, elevado cerca de 4 metros sobre el piso, fue elaborado en madera tallada, en color dorado. La imagen de Jesús se encuentra en una caja de cristal, a manera de féretro.





El artista Anacleto Escutia, es autor de los murales en la bóveda, los cuales narran la historia de Jesús desde la adoración que le hicieron los Reyes Magos, hasta el momento de la crucifixión. Obviamente pasando por su discusión con los maestros en el templo de Jerusalén, sus tres años de predicación y el momento en que el demonio lo tienta en el desierto.

Se dice que, a principios del siglo XIX un par de viajeros llegaron a las faldas del Cerro de la Estrella, trayendo una imagen de Cristo a reparar. La dejaron en una de las cuevas para ir a buscar al restaurador, sin tener que cargar con ella todo el tiempo y cuando quisieron cargarla para llevarla al taller donde la esperaban, la imagen pesaba demasiado. Ni con ayuda de los vecinos pudieron sacarla de la cueva, lo cual se tomó como la señal de que no quería irse, en esa misma cueva se construyó el primer santuario, modesto y pequeño, después se construiría una iglesia más grande y lujosa. Aunque no es la más antigua, otras fueron construidas casi tres siglos antes, si es la más emblemática.

En 1833, una terrible epidemia de cólera morbus arrasó con familias completas en el entonces pueblo de Iztapalapa, los panteones locales dejaron de ser opción para sepultar a los muertos. La enorme cantidad requirió de abrir fosas comunes para poder dar sepultura a las víctimas y el miedo reinaba en aquellas provincias. Por eso asistieron los iztapalapenses a este santuario, ante la imagen a pedirle que detuviera la mortandad, para esto realizaron una procesión y la promesa de construir un nuevo templo. La epidemia cesó y en agradecimiento, el templo fue reconstruido y desde 1843, cada año se representa la Pasión de Cristo. Esta conmemoración se realiza casi de manera ininterrumpida desde entonces, a excepción de algunos años durante la Revolución Mexicana.

Date una vuelta por este emblemático sitio, sienta la magia de la leyenda y la historia. Disfruta de un rato de paz, en medio del torbellino de la Ciudad.



## LA FUNDACION DE TECÓMITL, MILPA ALTA

**Profesor Alfredo Yescas Abad**  
**Compiló Ing. Alfredo Yescas Flores**

Cuando las siete tribus Mexicanas, en 1409, se lanzaron al sureste de la hoy Ciudad de México con el ánimo de someter a las nueve feroces tribus Chichimecas que desde 1207 habitaban esa región, tuvieron que usar de toda su destreza y valor para lograr su propósito, y el gran Hueytlahuilque, perteneciente a la noble casa de donde procediera Cuauhtémoc, su pariente en línea materna, pudo al fin imponer su poderío y gobernarlas con mano férrea. Para que no volviese a brotar la rebelión entre ellos, dejó de reserva en el lugar que hoy ocupa la cabecera de la Alcaldía de Milpa Alta, a cuatro de sus dichas tribus, mientras las tres restantes ocuparon los lugares en los que hoy se asientan los pueblos de San Antonio Tecómitl, San Juan Ixtayopan y Santiago Tulyehualco.

Los que ocuparon Tecómitl formaron sus hogares en las faldas del “Teutli” en medio de los espesos bosques que entonces existían y los cuales les proporcionaron madera para sus habitaciones, caza y fruta para su alimentación. En lugares estratégicos levantaron sus templos y “miradores” desde los cuales podían darse cuenta de los movimientos que pudieran alterar la paz que por la fuerza de las armas habían impuesto. Todavía los amantes de nuestras leyendas y tradiciones pueden contemplar los vestigios que manifiestan el poderío de aquellos antiguos pueblos.

Desde sus atalayas, cierto día, aciago para su raza, contemplaron con ojos abiertos por el asombro, un extraño cortejo que se aproximaba lentamente. Los vestidos con que se cubrían aquellos extraños seres brillaban cegadoramente a los rayos del sol y vieron mudos de pavor como a capricho podían dividirse en dos mitades, cada una de las cuales tenía vida independiente; de cuando en cuando, anunciaban su paso con horribles truenos que junto con lengüetas de fuego salían de unas especies de carrizos.

Las olvidadas palabras del gran Quetzalcóatl llegaron nítidas a sus mentes: “Un día vendrán por el oriente hombres blancos y barbados...” y su valor que era inmenso se sobrecogió de espanto a la sola idea de enfrentarse a esos seres enviados por los dioses y así, sin someterse, pero tampoco sin atrever a rebelarse, aguardaban el destino que para sus vidas ya se tenía escrito...

Supieron asombrados de la caída de su imperio, supieron que sus “Teocallis” fueron demolidos piedra a piedra y que por sus dioses rodaron por el polvo del camino y que el lugar que estos ocupaban, se adoraba a un hombre de mirada dulce y serena, clavado en una cruz, pero ellos no traicionarían nunca al gran Huitzilopochtli y ocultaban en la espesura de sus bosques, los ritos sagrados en los cuales los “Chachalmecas” ofrecían, a los cuatro vientos cardinales, el corazón aún humeante de sus víctimas, mientras que el “Techcatl” chorreaba sangre por sus lados.

Más un día, dos cazadores al acecho de una presa, caminaban cautelosamente por el espeso paraje denominado “Xalantzin”, cuando de pronto y casi a sus pies, saltó una liebre de descomunal tamaño; antes de que pudieran lanzar sus flechas se ocultó entre los matorrales para volver a aparecer un poco más adelante. La fueron siguiendo hasta llegar a una especie de plazoleta en cuyo centro se encontraba una gran roca, buscaban afanosamente cuando nítido y claro llegó hasta ellos el triste y dulce llanto de un niño. Se detuvieron asombrados. ¿Qué mujer se había atrevido a llegar hasta lugares tan intrincados o que madre tan desnaturalizada había cometido el delito, desconocido para ellos, de abandonar a su hijo para ser pasto de las fieras que por ahí pululaban?

Observaron cuidadosamente sin resultado alguno, porque ya las sombras de la noche ocultaban los senderos. Al día siguiente, curiosamente intrigados, decidieron volver para continuar sus pesquisas y ante sus ojos azorados, nuevamente a sus pies, saltó

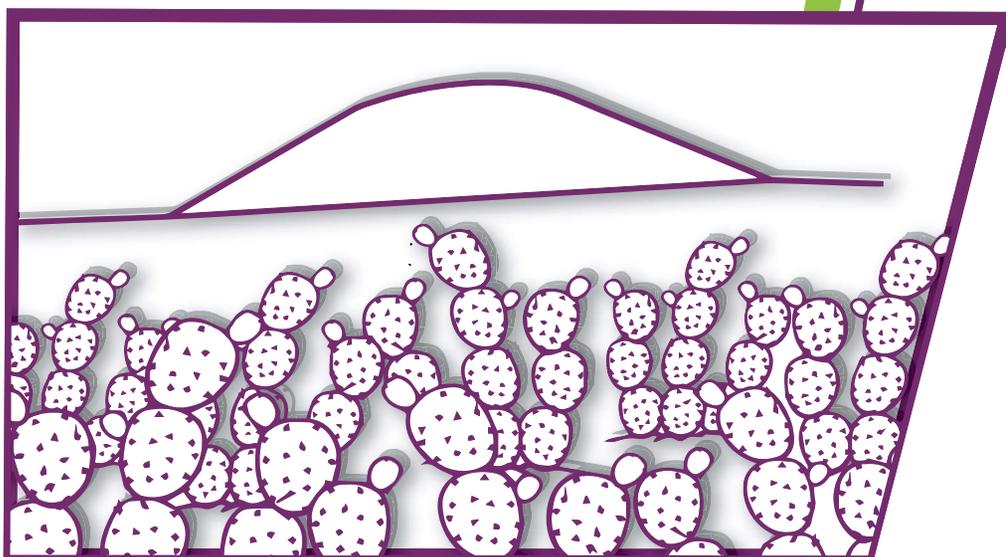


la misma liebre del día anterior, que en maniobras semejantes, los fue conduciendo hasta la plazoleta descrita, donde escucharon el mismo tierno lamento. Durante tres días el extraño suceso se repitió en idénticas circunstancias y al cabo de ellos, vieron claramente como la liebre se ocultaba debajo del peñasco. Lograron removerlo con grandes esfuerzos y júzguese su sorpresa cuando comprobaron que aquella piedra servía como tapón a una oquedad natural.

Vacilaron mucho tiempo antes de atreverse a penetrar en ella pero un triste vagido que salía de las entrañas mismas de la tierra, les hizo vencer su incertidumbre y el más osado se descolgó al interior.

Se encontró en una especie de pequeño patio alumbrado, por lo que al principio creyó que era la luz del sol, pero que según pudo comprobar después, partía de dos extrañas figuras: la de un hombre con un niño desnudo entre los brazos. Huyó junto con su compañero lleno de un pánico indescriptible y cuando se presentaron ante su gente, con las ropas destrozadas por los abrojos y la maleza, dieron cuenta de su extraña aventura. El pueblo en masa acudió al lugar para constatar la veracidad de los hechos y ante el pasmo de todos, las figuras se fueron diluyendo lentamente en el espacio en medio de notas musicales que nunca oídos humanos habían llegado a escuchar.

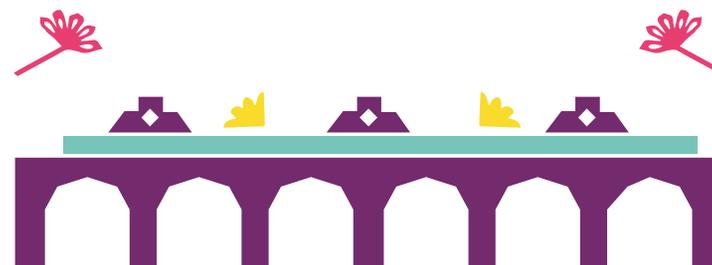
Por aquel entonces, las aguas de los lagos de Chalco y Xochimilco habían huido de esos parajes y los lugares que antes ocuparan, convertidos ahora en extensas llanuras, se perdían en el horizonte.



Casi al pie del mismo “Teutli”, ahora reproducidas en madera, las dos figuras sobrenaturales volvieron a aparecer... Se cuenta que en aquel lugar, el primero de julio de 1533, los aztecas iniciaron la construcción de un templo, alrededor del cual empezaron a reunirse los indígenas que se habían resistido hasta entonces a dejar sus escondidos y boscosos lugares, pese a los llamamientos que para tal motivo les hiciera el Santo Varón Fray Martín de Valencia, catequizador de toda la región, el cual les explicó que el hombre que en tan sobrenatural forma se les había aparecido era el Señor San Antonio de Padua y que el pequeño que tenía en sus brazos era nada menos que el hijo de Dios, quien había venido al mundo a redimir los pecados de los hombres y que había realizado para ellos tan manifiesto milagro, para convencer a las almas fieras pero sencillas de los aztecas, que su religión que predicaba el amor y la igualdad entre los hombres, era la única y verdadera.

El templo tardó un largo siglo para terminarse y desde entonces el pueblo así nacido recibió el nombre de San Antonio Tecómitl (Olla de Piedra), éste último para recordar el lugar donde se hubo aparecido el Señor San Antonio de Padua. Puede localizarse hasta la fecha la oquedad donde tuvo lugar el milagro relatado y efectivamente tiene la forma de una olla que se hundiera en la lava y cuyos bordes apenas sobresalen de la misma.

Quetzalcóatl: Serpiente emplumada del náhuatl quetzalli=pluma y Coatl=serpiente. Considerado como el Dios principal del que derivan otros dioses.



## SAN FRANCISQUITO CUMPLE AÑOS Y TULTENCO SE LO FESTEJA

María Eugenia Herrera  
Cronista en la Alcaldía Cuauhtémoc

¿Será que San Francisquito escuche las mañanitas y la cohetería que festeja su cumpleaños? Pues los feligreses del antiguo Barrio de Tultenco y otros de por el rumbo tienen fe y creen que sí. Al menos eso me dijo una señora ya anciana que vive en el callejón de San Francisco y dice que ella y su familia son devotos del Santo de Asís: “Mi familia la de antes, no mis nietos que ya ni a misa vienen, aunque sí a la fiesta”.

La comunidad católica de San Francisco Tultenco fue fundada por la Orden de San Francisco, la primera que llegó después de la conquista de Tenochtitlan, aquellos 12 misioneros que empezaron con la evangelización de los habitantes de este valle que para entonces tenía un lago. Aquí era zona de chinampas y el Barrio estaba en la orilla de un canal que después se llamó de La Viga y que hasta el siglo pasado era bien importante porque por él se traían gran parte del abasto de la Ciudad que se producía en Xochimilco y Chalco. La gente del Barrio era chinampera, navegante y mercante, hasta que las autoridades taparon el canal, se fraccionó toda la zona y se fundaron dentro de los límites del Barrio original, las colonias Vista Alegre y Paulino Navarro, de la actual Alcaldía Cuauhtémoc.

Desde el principio, aquí se construyó una capillita en honor a San Francisco de Asís, el santo de los pobres, también conocida como “Francisquito” o “San Pancho”, ésta fue sustituida por un templo construido entre 1946 y 1962 ya como parroquia.

De acuerdo al santoral, el 4 de octubre es el día de San Francisco de Asís, fundador de la orden religiosa franciscana. Ese día se realiza la fiesta patronal bajo los auspicios del párroco y de los vecinos, en la cual lo religioso y lo profano dan vida

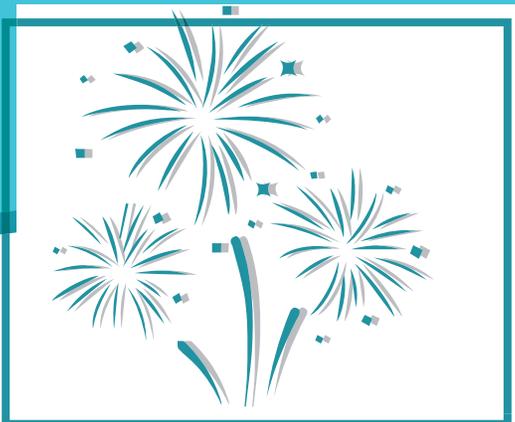
a una tradición centenaria y aunque la fiesta ha tenido cambios, en esencia, ha seguido siempre el patrón de las fiestas patronales del país.

El año pasado como otros, se inició con una novena con la vista de la imagen peregrina del Santo Patrono a diferentes domicilios de las cercanías, empezando el 23 de septiembre y terminando el jueves 3 de octubre. Cada uno de estos nueve días la familia anfitriona espera a San Pancho en sus hogares adornados con flores y banderolas, improvisando un altar para reposar al Santo y se hacen los servicios religiosos.



La comitiva portadora del Santo precedida por el párroco, arriba al filo de la siete de la noche y todos juntos rezan un rosario y se oficia una misa. Al término del novenario, el jueves 3, se regresa la imagen a la Iglesia donde se hace un ritual de tránsito.

El viernes 4, aunque era el mero día, no se hizo el festejo principal porque generalmente se pasa al domingo más cercano, pero el programa siempre incluye vísperas, así este día hubo varias actividades, entre ellas una representación teatral sobre la vida de San Francisco y una celebración con mariachi.



El sábado 5 tuvo lugar el concurso “La voz de San Francisco” con la participación aficionados de las comunidades de la Parroquia y una Noche Colonial amenizada con estudiantinas.

Y llegó el domingo con la coherería arriando el alba y el mariachí cantándole las mañanitas a San Pancho, seguida de una misa solemne precedida por el obispo. Afuera del templo, en el callejón de San Francisco y la calle de Topacio, la gente acompañó a chinelos y danzantes, luego, al medio día, después una misa solemne, diversos grupos musicales se estuvieron presentando sucesivamente para concluir a las ocho de la noche.

Previamente, se adornó la Iglesia con una gran portada hecha con flores coloridas de papel enmarcando la puerta de entrada al templo, precedida por sendas imágenes de San Francisco. También se instaló en su frente, una feria con juegos mecánicos y puestos de comida que propiciaron cotidianas verbenas populares al caer la tarde.

Igualmente, desde la víspera, el callejón de San Francisco se engalanó con papel picado, banderines, lonas decorativas y altares familiares se adornaron con flores frescas y veladoras. Estos altares son característicos del Barrio de San Francisco, consisten en vitrinas permanentes de desiguales tamaños y formatos, recargadas en las paredes exteriores de las viviendas, en donde se colocan diversos santos en imágenes impresas o de bulto. En algunas vecindades los colocan en pasillos o patios interiores, pero siempre visibles desde la calle.

Habitualmente, el callejón se cierra para dar paso a puestos de comida y toda clase de vendimia. Incluso, aunque este año no, es frecuente en él se organicen funciones de lucha libre u otros espectáculos populares.

El callejón de San Francisco data de la época mexicana, entonces en este sitio estaba el barrio de Tultenco, uno de los 17 que pertenecían al campan de Zoquipan de Tenochtitlan, cuando al convertirse en una congregación franciscana se le nombró Barrio de San Francisco Tultenco. El callejón de San Francisco unía la Ermita al Canal de La Viga distante solo unos metros.

Durante siglos esta calle fue el núcleo poblacional del Barrio en el cual se alineaban las viviendas de sus habitantes. Su impronta fue la de un callejón que arribó al siglo XX con jacales que alternaban con vecindades.

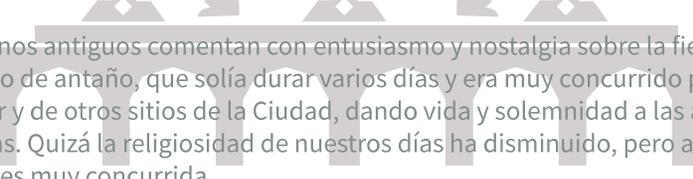
Acompañando a las actividades promovidas por el templo, hay otros eventos como la Carrera Azteca, que desde 1957 se lleva a cabo con diversas modalidades.





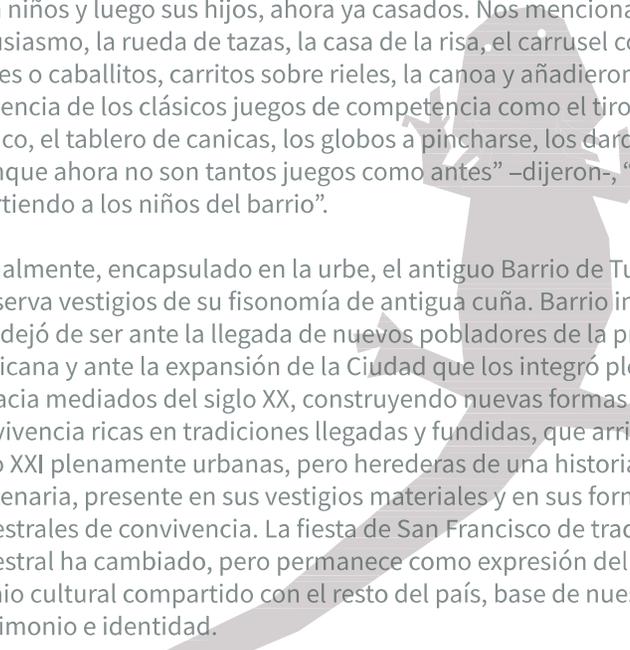
Antiguamente se llevaba a cabo una competencia ciclista que, durante varias décadas, tuvo gran arraigo en la comunidad y fue conocida en el resto de la Ciudad.

Este año, fomentado por la Alcaldía Cuauhtémoc, se llevó a cabo el Festival Raíces los días 4, 5 y 6 de octubre en el Parque El Pípila situado a unos pasos de la iglesia de San Francisco, punto de reunión y encuentro de los vecinos de las colonias circundantes. Este festival incluyó la presentación de diversos grupos musicales, obras de teatro, grupos de danza folclórica y una muestra fotográfica.



Los vecinos antiguos comentan con entusiasmo y nostalgia sobre la fiesta de San Francisco de antaño, que solía durar varios días y era muy concurrido por gente del lugar y de otros sitios de la Ciudad, dando vida y solemnidad a las actividades religiosas. Quizá la religiosidad de nuestros días ha disminuido, pero aun ahora, la fiesta es muy concurrida.

Comenta Gabriel, residente de la vecina colonia Asturias, que él y su familia asisten regularmente a la fiesta. Este año acompañado de su mamá y su novia, se dieron una vuelta el domingo para merendar en los puestos que ahí se instalan, donde comieron buñuelos y hot cakes, pero que había también otros puestos que vendían pozole, tacos, tostadas de pata, tinga o res, pambazos enchilados fritos y con papa, brochetas de carne, banderillas de salchichas capeadas, espirales de papas fileteadas como serpentinas, esquites, elotes. Enfatizó que “lo bueno se pone en sábado y domingo”.



Por su parte, el matrimonio de Rebeca y Héctor platican de la feria de juegos mecánicos, recordando haberse subido ellos mismos cuando eran niños y luego sus hijos, ahora ya casados. Nos mencionan con entusiasmo, la rueda de tazas, la casa de la risa, el carrusel con trenes o caballitos, carritos sobre rieles, la canoa y añadieron la presencia de los clásicos juegos de competencia como el tiro al blanco, el tablero de canicas, los globos a pincharse, los dardos y “aunque ahora no son tantos juegos como antes” –dijeron–, “siguen divirtiéndose a los niños del barrio”.

Actualmente, encapsulado en la urbe, el antiguo Barrio de Tultenco conserva vestigios de su fisonomía de antigua cuña. Barrio indígena que dejó de ser ante la llegada de nuevos pobladores de la provincia mexicana y ante la expansión de la Ciudad que los integró plenamente hacia mediados del siglo XX, construyendo nuevas formas de convivencia ricas en tradiciones llegadas y fundidas, que arribaron al siglo XXI plenamente urbanas, pero herederas de una historia centenaria, presente en sus vestigios materiales y en sus formas ancestrales de convivencia. La fiesta de San Francisco de tradición ancestral ha cambiado, pero permanece como expresión del patrimonio cultural compartido con el resto del país, base de nuestro patrimonio e identidad.

Ven el próximo 4 de octubre a festejar a San Pancho, a concursar cantando o corriendo, a bailar con los chinelos y a satisfacer el antojo.

La Fiesta Patronal de San Francisco de Asís sucede en el Barrio de San Francisco Tultenco, templo domiciliado en la calle José María Roa Bárcenas 28, de la Colonia Vista Alegre, Alcaldía Cuauhtémoc, CDMX.



## CONOZCA NUESTRO TESORO ANCESTRAL, LA TORTILLA

R. Adriana Peyron Pucheu  
Cronista en la Alcaldía Iztapalapa

Esperando un día, en una fiesta patronal la llegada de la banda para darle las mañanitas al Santo festejado se me hizo temprano. Aún oscuro comenzaron a cantar los pajaritos posados en los árboles del jardín en la Plaza Juárez, anunciando el inicio del día. El primer negocio en abrir fue la tortillería, me acerqué mientras se abría la iglesia y comencé a disfrutar, en pocos lugares puede uno tener acceso al proceso completo de la elaboración de ese maravilloso y delicioso disco.

La cuenca del Valle de México se distinguía por la producción de tequesquite que es carbonato de calcio, que conocemos como cal y se ha utilizado desde hace cerca de 3,000 años en un proceso llamado nixtamalización que es el que hace de este delicioso alimento uno nutritivo, que entre otros nutrientes tiene un alto aporte de calcio biodisponible.

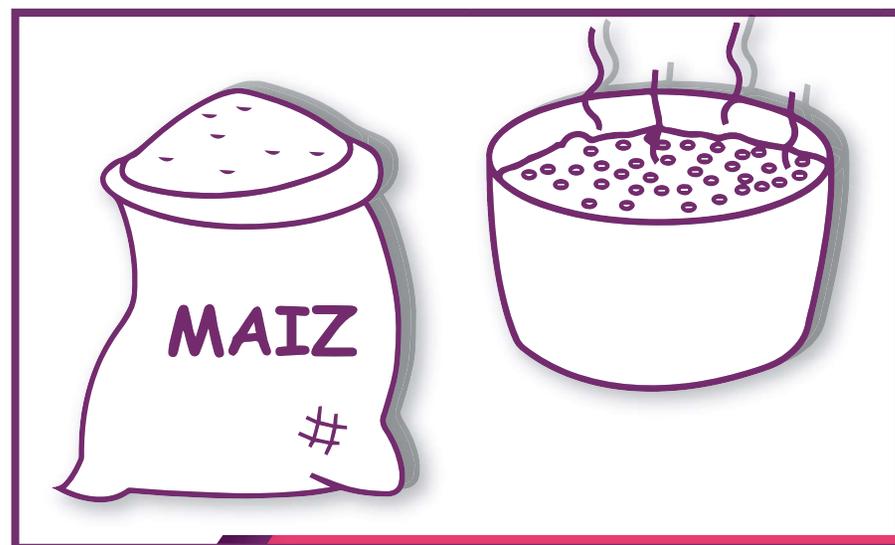
Pues bien, les cuento: en la calle de Independencia frente a la iglesia de San Juan Bautista en San Juanico Nextipac, Alcaldía Iztapalapa existen dos locales, ahí podemos apreciar el proceso completo de la elaboración de tortillas.

Primero comenzaron a vaciar los sacos de maíz en unos recipientes donde se lavan y calientan los granos con la cal, ahí permanece unas horas, luego sacan los granos y los lavan, esto permite que la parte dura del grano se separe y sea lo que permite la elaboración de una masa que se cohesione y permita la elaboración de productos como las tortillas. De ahí pasa a un molino donde se obtiene la masa, que una vez lista pasa hacia la tortillería, a pesar de que este proceso ya es moderno, (las tortillas no se aplauden como en antaño, o se forman con una plancha de madera o metal y se cocinan en un comal), es interesante ver como se coloca la masa en una tolva de donde va saliendo

y pasa por unos rodillos donde es aplanada y se corta con unos moldes, que dependiendo del destino de las tortillas será de diferentes tamaños ya sean redondas u ovaladas, pequeñas o grandes.

Una vez cortadas caen en una rejilla que las transporta a través de dos fuentes de calor que las cocerán por ambos lados y van cayendo ya cocidas en una línea en donde parece que se van correteando unas a otras, ahí son recibidas y colocadas en canastos donde se mantienen a una temperatura adecuada para su consumo.

El olor a maíz recién cocido nos invita a probarlas, cabe destacar que siempre hay un salero para tomar una tortilla recién salida ponerle un poco de sal enrollarla y deleitarse con ella mientras la podemos utilizar para hacer tacos u otros deliciosos manjares





Disfrutando ver la elaboración de éstas, vemos que van sacando tomates, cebollas, chiles y otros ingredientes y comienzan a dispersarse ricos olores que salen de la elaboración de salsas.

Mientras esto sucede, comienzan a acomodar en la zona de despacho paquetes con bases para la elaboración de tlacoyos, flautas y sopes, así como unas ya fritas en forma de cazuelita.

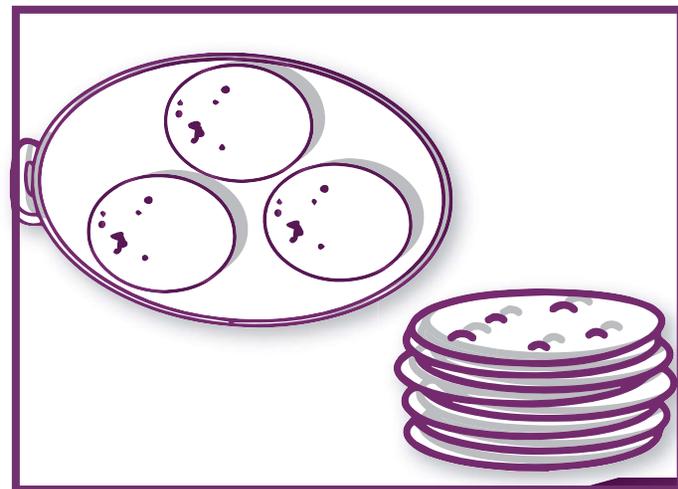
Las tortillas se usan tanto como plato o como cuchara, la mejor comida rápida y nutritiva que nos han legado nuestros ancestros. En este local también nos ofrecen arroz y frijoles, así que podemos salir de ahí con una comida completa bien balanceada y nutritiva, además de deliciosa. Si van un domingo ahí mismo encontrarán un puesto donde podrán probar deliciosos tacos de barbacoa.

La cantidad de tortillas producidas en un día podrían envolver la tierra. Cada máquina produce un promedio de 200 tortillas por hora. El ritual de la elaboración de tortillas contribuye a la elaboración de deliciosos platillos y es base de nuestra gastronomía de fama mundial.

Algunos de los platillos que se preparan a base de tortilla son tacos que pueden ser tan simples como una tortilla con sal como con un poco de aguacate o salsa, guisado, de canasta o sudados que se hacen al vapor, suaves, dorados, gobernador, ahogados, placeros, botaneros, requesón, huevo, cecina, barbacoa, suadero, acorazados, miniatura, al pastor, carnitas, maciza, cueritos, cabeza, tripa, chanfaina, surtidos, buche, nana, hígado, oreja, etc.

La lista es muy larga y otros productos como sopes, flautas, chilaquiles, entomatadas, enfrijoladas, enchiladas, etc.

Así que los invitamos a disfrutar de la elaboración y el deleite de nuestra base de alimentación, la deliciosa tortilla.





Dra. Claudia Sheinbaum Pardo  
Jefa de Gobierno de la Ciudad de México

Carlos Mackinlay  
Secretario de Turismo de la Ciudad de México

Armando Mújica Romo  
Director General de Competitividad Turística

Paola Alcocer  
Directora de Fomento a Micro, Pequeña y Mediana Empresa Turística

Eduardo Campos Vargas  
Subdirector de Desarrollo de Productos y Emprendedores

Turismo de Barrio CDMX  
Luis Abraham Palomar Martínez  
Elena Arroyo García  
Emma Rosas López



**TURISMO  
DE BARRIO**

f @TurismoCDMX

@CDMXTravelOficial

turismo.cdmx.gob.mx

cdmxtravel.com

#TurismoDeBarrioCDMX

